

6. "HOME IS THE STREET": RELACIONES, REACCIONES Y RESISTENCIAS JUVENILES DURANTE LA PANDEMIA POR COVID-19

*José Sánchez-García, María Oliver,
Juan Mansilla, Nele Hansen y Carles Feixa*

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

INTRODUCCIÓN

Entre finales de febrero y mediados de marzo del 2020 el coronavirus comenzó a asaltar nuestra vida cotidiana, convirtiéndose en el centro de atención de la producción científica mundial. La gestión de la pandemia también ha modificado las investigaciones en curso y ha obligado a una "adaptación" acelerada para dirigir las. Este es el caso del proyecto *TRANSGANG*¹, centrado en la obtención de datos sobre la vida cotidiana de los grupos juveniles de calle en 11 localizaciones: Barcelona, Madrid, Marsella y Milán en Europa; Chicago, San Salvador, Santiago de Cuba y Medellín en el continente americano; y Casablanca, Argel y Gran Túnez en el norte de África. Este proyecto es eminentemente una investigación etnográfica sobre la sociabilidad de los grupos juveniles de calle, y especialmente sobre cómo se producen los procesos de mediación que pueden ayudar a mitigar la estigmatización y criminalización que sufren.

Los/as participantes en la investigación son jóvenes de entre 16 y 29 años que manifiestan o han manifestado pertenecer a grupos juveniles de calle más o menos organizados. Son miembros, o ex-miembros, de los Latin Kings, DDP, Trinitarios y jóvenes árabes en Europa; de las maras, rastafaris o rockeros salvadoreños en Cuba; de los vendedores informales en las ciudades del Magreb. Pero también son miembros de asociaciones más o menos institucionalizadas

1. Para más información pueden visitar la web: <https://www.upf.edu/web/transgang>

que trabajan con diferentes formas de activismo social para producir una "mediación natural" (Feixa *et al.*, 2019). Tal es el caso de los grupos dedicados a las culturas urbanas, como el grupo DEBO en Túnez, y otros grupos como Casa Kolacho en Medellín, dedicados a trabajar con jóvenes en barrios marcados por la violencia. El grupo DEBO adopta una posición antisistema y, sobre todo, un interés por los problemas y preocupaciones de los jóvenes marginados cuyos derechos reivindica a través de la expresión artística. DEBO juega un papel mediador al ubicar sus actividades y eventos en un marco institucional, logrando dar a conocer el *underground* y, por ende, lo ilegal, al tratar de visibilizar prácticas consideradas ilegales en Túnez (graffiti, actitud antisistema, drogas, discurso violento, etc.), pero, en su mayor parte, legitimadas socialmente entre los grupos juveniles de la calle tunecinos. Casa Kolacho, en la Comuna 13 de Medellín, se ha convertido en un centro de mediación en una de las zonas más violentas de la ciudad. Fue fundado por miembros y ex-miembros de grupos juveniles de calle para cambiar la realidad violenta del barrio. Se ha convertido en un centro de referencia, un punto de encuentro de artistas urbanos que enseñan a la juventud del barrio una alternativa a través del graffiti y el hip hop para evitar caer en la delincuencia.

Además, durante el trabajo de campo, las y los investigadores han establecido relaciones con agentes que participan en el ámbito social de los grupos juveniles de calle. Esto es, desde miembros de las fuerzas de seguridad hasta trabajadores sociales, así como con asociaciones no gubernamentales que trabajan con los grupos investigados. Las diferentes tareas etnográficas en cada una de las localidades se iniciaron durante el último trimestre de 2019, por lo que el proceso de entrada al campo ya estaba suficientemente avanzado cuando llegó el inicio de la pandemia y la aparición de medidas para combatir el virus. Este tipo de

El objetivo de esta investigación es analizar cómo se han visto afectadas las prácticas y las relaciones sociales de la juventud a raíz de la pandemia y las medidas para controlarla

investigación etnográfica requiere del contacto cara a cara con los participantes para asegurar la confidencialidad que permite abordar temas delicados y sensibles, como las actividades y conflictos de los grupos juveniles de calle, que ocurren tanto con otros grupos como con las autoridades estatales (Feixa, Sánchez-García y Brisley, 2020).

La repentina aparición de la pandemia y sus consiguientes medidas de aislamiento han dificultado el fortalecimiento de las relaciones de confianza entre participantes e investigadores, imprescindibles para la comunicación entre las partes en una investigación que entiende la etnografía como metodología, que busca "ofrecer una descripción de

determinados aspectos de la vida social teniendo en cuenta los significados asociados por los propios actores. Esto hace que la etnografía siempre sitúe el conocimiento; en principio da cuenta de algunas cosas para personas concretas" (Restrepo, 2015: 163). Así, la necesidad de adaptarse a la nueva situación parecía obligar a repensar la forma de realizar las tareas asociadas a nuestro trabajo de campo. No queríamos perdernos lo que estaba pasando con los grupos y las personas durante el confinamiento.

Para abordar estos problemas, se diseñó un cuestionario en línea de nueve preguntas para etnógrafo/as e investigadores/as del proyecto. El objetivo era analizar cómo se habían visto afectadas o modificadas las sociabilidades y prácticas de los grupos juveniles de calle por las medidas gubernamentales impuestas para controlar la epidemia en cada ubicación. Estas preguntas incluían el impacto del confinamiento en el trabajo de campo y el efecto que tuvo el confinamiento en las actividades cotidianas del grupo. Algunas de las preguntas que aparecían en el cuestionario eran: ¿Qué significa en su contexto quedarse en casa? ¿Y para los grupos? ¿Sigue organizándose el grupo juvenil de calle sin contacto físico? ¿Ha creado redes de solidaridad para suplir la ausencia de cuidados estatales?

Este artículo presenta el análisis de los resultados del cuestionario virtual de las/os investigadoras/es, complementado con numerosas conversaciones virtuales para intentar analizar cómo ocurren los intercambios sociales en tiempos de distanciamiento físico. El cuestionario, enviado a las/os investigadoras/es a principios de abril de 2020, contenía ocho preguntas que abordaban tanto la situación de los grupos de jóvenes en cada localidad de *TRANSGANG* como el impacto provocado por las medidas de confinamiento en el trabajo de campo, y una pregunta final abierta. Se obtuvieron 18 participaciones de las tres regiones representadas en el proyecto: el Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez), el sur de Europa (España, Francia e Italia) y el continente americano (El Salvador, Colombia y Estados Unidos)². Además, algunos miembros del equipo de *TRANSGANG* han recopilado informaciones de acontecimientos en otras localizaciones, como París, y han realizado un seguimiento, durante la pandemia, del movimiento *Black Lives Matter* en Chicago.

Así, el principal objetivo de este texto es analizar el impacto del confinamiento en los grupos juveniles de calle, cuyo espacio natural es la calle, a partir de las

2. Puede consultarse el cuestionario completo en el siguiente enlace : https://docs.google.com/forms/d/1TB6Lw7miU7dYHkm7fFpZJ0jnDnH4IE5A36R1aGSQSiS/edit?usp=drive_web

respuestas obtenidas. Además, reflexionamos sobre los efectos del control de la proxemia³ en los medios de vida de estas juventudes en las distintas localizaciones del proyecto, y tratamos de describir las consecuencias de las medidas gubernamentales en dichos grupos juveniles de calle. Finalmente, consideramos el uso y rol del ciberespacio por parte de los grupos juveniles de calle, sus posibilidades y limitaciones para mantener las redes físicas.

"HOME IS THE STREET": ESPACIOS FÍSICOS Y VIRTUALES DE LOS GRUPOS JUVENILES DE CALLE

Durante los días de confinamiento Juan Mansilla escribió en su diario de campo sobre la situación en las afueras de Marsella:

"Marsella, noviembre de 2020. Son las 5 de la tarde. El sol se esconde poco a poco detrás de los edificios que rodean la Plaza. Estoy en la parte superior, donde la hierba seca ha dado paso a la tierra polvorienta. En la parte inferior, unos quince jóvenes, negros, juegan con una pelota de fútbol; gritos, risas, alboroto. A mi derecha, una decena de jóvenes, todos hombres, utilizan los enormes adoquines como sillas y soportes para cocinar. Detrás de mí, el sonido de una radio se mezcla con sonidos guturales que nunca he escuchado, es árabe. A mi izquierda, los coches van y vienen sin parar. Poco a poco, al otro lado de la avenida, más allá de la parte inferior, aparecen unos 30 puntos negros. Nadie se mueve. Todo sigue igual. Kolo y yo charlamos, los chicos juegan al fútbol, los demás fuman y se ríen, la radio se vuelve inaudible, los transeúntes van y vienen. El sol casi desaparece; una luz tenue, gris oscuro, marca la puesta de sol. Los puntos negros toman forma: hombres y mujeres con cascos e insignias policiales, especialmente hombres; detrás de ellos, quince coches de la Compagnie Républicaine de Sécurité (CRS), el comando antidisturbios. Indiferencia. Los policías cruzan la avenida y ponen un pie en la plaza. Nosotros, el otro grupo de puntos, dispersos, fuera del

3. La proxemia se dedica al estudio de la organización del espacio según las relaciones de proximidad entre las personas durante su interacción, las posturas adoptadas y la existencia o ausencia de contacto físico. El origen de la proxemia está relacionado con los estudios que los etólogos habían realizado acerca de la importancia de la distribución espacial en las interacciones entre animales. En los años sesenta del siglo XX, un grupo de estudiosos de las Ciencias Sociales, entre ellos el antropólogo Edward T. Hall, aplicaron el modelo al estudio de la interacción entre personas en las sociedades humanas.

tiempo y del espacio, reaccionamos por primera vez... '¡Policía! algunos de los chicos gritan. Todo comienza a acelerarse, en medio de una extraña tranquilidad. Miro a Kolo y le pregunto si se quedará cuando llegue la policía. La respuesta es la inercia, nuestras manos se extienden para decir adiós. 'Estaré aquí mañana', dice antes de fusionarnos, en direcciones opuestas, entre las docenas de puntos en movimiento que hablan y caminan."

Este escenario etnográfico refuerza una de las primeras conclusiones obtenidas en el análisis de las respuestas del cuestionario: que el mayor obstáculo para la continuidad de las dinámicas habituales y cotidianas de los grupos juveniles de calle han sido las medidas de distanciamiento físico establecidas por las autoridades de los países en los que se realiza la investigación. De manera general, los diferentes gobiernos de las regiones *TRANSGANG* han seguido, con matices, los mismos lineamientos: medidas sanitarias basadas en el confinamiento poblacional; políticas de ayuda social con mayor o menor intensidad y éxito en función de los recursos disponibles; aumento de la presencia policial y control de las calles, y mayor vigilancia por medios tecnológicos. Estas medidas de distanciamiento físico van desde el confinamiento —es decir, la imposición de la obligación de permanecer en el domicilio y las restricciones a la movilidad mediante la aplicación de medidas represivas que van desde multas económicas a penas de prisión— hasta la invocación a la responsabilidad individual sin medidas represivas en caso de transgresión de las medidas legales. En realidad, lo que se ha propuesto es un control de la proxemia, es decir, de la distancia física, de las relaciones sociales que se establecen a través de lógicas culturales según el tipo de espacio donde se da la relación entre individuos o grupos. La proxemia establece cuatro grandes tipos de espacios: íntimo, personal, social y público, según la distancia que se establece entre los sujetos para sus relaciones (Hall, 1992); por tanto, el objeto de las medidas de distanciamiento físico pervierten y transforman las reglas sociales proxémicas establecidas consuetudinariamente. Como señala De Witte, "para empezar, 'distanciamiento social' era un término equivocado. Debemos pensar en este momento como un 'distanciamiento físico' para enfatizar que podemos permanecer conectados socialmente incluso cuando estamos separados. De hecho, animo a todos a que practiquen la 'socialización a distancia'" (De Witte, 19/03/2020).

Las medidas de distanciamiento y de aislamiento han sido el mayor obstáculo para la continuidad de las dinámicas habituales de los grupos juveniles de calle

De esta manera, observamos la imposición de un modelo de gobernanza cuya obsesión es el control de la movilidad y el contacto físico, señalando a aquellas personas que se ven obligadas a seguir en la calle para ganarse la vida y, en especial, a las personas sin hogar, como miembros peligrosos de la sociedad. Estamos atendiendo, muy rápidamente, a la implementación de la biopolítica de contención de cuerpos, en la que el vagabundo, y, especialmente, las personas que no tienen medios de subsistencia y se ven en la obligación de transgredir la nueva proxemia impuesta son percibidas como una amenaza para la salud pública. Foucault (2006) señaló, entre otras, dos cuestiones potencialmente fundamentales para entender las medidas gubernamentales actuales: 1) el concepto de población para "evaluar" la efectividad de las medidas a través de "números", de casos infectados, severos y de mortalidad; y 2) la marca del "transeúnte" como peligroso, porque no puede contarse entre los miembros de la población sedentaria, pero también la consideración de cualquier persona que deambule por la calle como un "transgresor", convertido en un potencial criminal social. Así, son los sectores subordinados los más expuestos a la enfermedad y las medidas represivas y, especialmente, los grupos juveniles de calle. Como señala Sihem Najjar, investigadora local de *TRANSGANG* en Túnez:

"Esta categoría de jóvenes es la más expuesta al riesgo de contaminación porque vive en un entorno donde no se respeta el confinamiento. A nivel económico, sus condiciones socioeconómicas serán aún más críticas porque la mayoría de estos jóvenes (o sus familias) están en el sector informal, que tiene dificultades para funcionar en el momento del confinamiento."

A estas alturas del siglo XXI, es fundamental entender el espacio público como un híbrido entre los espacios públicos físicos y los espacios comunes virtuales (Cingolani y Di Siena, 2010). Sin embargo, es difícil determinar, de manera general, si esta hibridación hace que las relaciones que se establecen en los espacios físicos sean menos importantes e intensifica las que tienen lugar en los virtuales. En nuestro caso, los integrantes de los grupos juveniles de calle utilizan ambos espacios públicos —físico y virtual— al mismo tiempo, provocando un uso más intensivo del espacio público físico, a través de su hibridación con el virtual (*Ibid.*). Los colectivos de calle que, por definición, consideran los espacios públicos virtuales⁴ y físicos como lugares centrales para la socialización, se ven obligados a transformar sus formas habituales de relación, con efectos más intensos y duraderos para ellos. Esta forma de actuación se ha visto restringida por las

4. Siguiendo a Boyd, como *networked public* (2014).

medidas tomadas para frenar la pandemia, por lo que es necesario analizar el uso de los espacios públicos híbridos en relación con las medidas adoptadas por los grupos juveniles de calle. Como señalan Urteaga y Moreno:

“El territorio de estos jóvenes se había trasladado al ciberespacio, mientras los investigadores se acercaban a ellos en el espacio convencional de presencia, tratando de realizar etnografías, entrevistas, historias de vida anticuadas, incapaces de sumergirse en el territorio donde la riqueza lingüística, las producciones éticas y estéticas brillaron sin problemas: blogs, foros y chats. A los investigadores se les apareció un nuevo territorio, que para estos jóvenes era el espacio natural de expresión.” (Urteaga y Moreno, 2020: 7)

Así, nos encontramos con que la tendencia de estos grupos a utilizar el ciberespacio como lugar de encuentro puede haber compensado estas limitaciones en materia de comunicación, pero la calle sigue siendo el lugar central de convivencia y relaciones sociales para ellos. La calle, es decir el espacio público no controlado (Delgado, 2011)⁵, sigue siendo el espacio central para que ellos

La calle, el espacio público no controlado, sigue siendo, a pesar de la pandemia, lugar central para las relaciones y comunicaciones de la juventud

solucionen las carencias magnificadas por la situación actual. Así, durante la pandemia, hemos observado una mayor dependencia de las redes de apoyo no familiares y, al no poder acceder a ellas, puede disminuir la capacidad de las y los jóvenes para manejar la situación.

Como señala nuestro investigador en Chicago:

“Se sienten conectados con el pulso de la calle, restringirles a las paredes de su casa les deja con la sensación de que no pueden escuchar los latidos de su corazón y, como tal, se asfixian.”

(William Q. Ross, *TRANSGANG* Chicago)

En el mismo sentido, Margot Mecca (*TRANSGANG* Barcelona), investigadora en antropología visual en el proyecto, afirma:

5. Como señala Manuel Delgado, los espacios públicos pueden entenderse como espacios controlados políticamente. La idea de espacios públicos se constituye como un eje que justifica y legitima la gestión de lo que sería un consenso coercitivo o una coacción, consensuada, hasta cierto límite, con los propios sujetos coaccionados, frente al concepto de calle, que sería el lugar de las relaciones reguladas de forma espontánea y habitual (Delgado, 2011).

"Seguramente un aspecto que llama mucho la atención, en el estado de confinamiento, es la imposibilidad de acceder a un espacio público [la calle] que era el espacio principal de socialización y ahora está fuertemente controlado por la policía."

Por su parte Rachid Touhtou (*TRANSGANG* Casablanca) para el caso marroquí, asegura⁶ que:

"Para ellos su hogar es la calle, entonces el confinamiento no tiene sentido... la distancia social es muy difícil para ellos... comparten pequeñas habitaciones en viviendas sociales o en un barrio pobre... comparten los mismos porros cuando fuman... el grupo proporciona el apoyo, por lo que la distancia es un problema [...] Les está afectando ahora porque la calle es el lugar de sus vidas y existencia... les afectará primero al perder el apoyo de sus amigos..."

En este caso, para los jóvenes de los grupos de la calle, el distanciamiento físico significa aislamiento social, marginación y precariedad. Observamos una forma distinta de entender los espacios públicos; mientras los colectivos juveniles entienden la calle como el lugar central de los intercambios sociales, donde se establecen la confianza y los lazos —también con los investigadores—, las autoridades entienden la calle como un espacio público a controlar y convertir en un espacio aséptico, una forma de gobernanza hiperbolizada por la pandemia. Ha llegado el momento de analizar cómo están respondiendo los grupos juveniles de calle a estas nuevas medidas de control social, especialmente dedicadas a los controles de calle y de movilidad.

Para los jóvenes de los grupos de calle, el distanciamiento físico significa aislamiento social, marginación y precariedad

DISTANCIAMIENTO FÍSICO Y CONTROL SOCIAL: RESTRICCIONES, CONFLICTOS Y OPORTUNIDADES

Como hemos señalado, las medidas gubernamentales han tomado rumbos diferentes en cada país participante, siendo el distanciamiento físico el objetivo

6. Las respuestas de los investigadores de Túnez, Casablanca, Chicago y Argelia se proporcionaron en inglés y se tradujeron al castellano para este artículo.

general, con sus correspondientes consecuencias sociales. El control social en tiempos de crisis se inscribe, en primer lugar, en una lógica de regulación nacional, con leyes que enmarcan las medidas particulares impuestas en las ciudades, e incluso en barrios específicos. Por supuesto, estas medidas de gobierno responden no sólo a las posibilidades regulatorias existentes, sino que también surgen dentro de la situación económica, política y tecno-social de cada país. Para comprender los efectos del control social desde la perspectiva de las sociedades neo-liberales se requiere no solo considerar estas coyunturas dentro de cada territorio, sino también comprender la lógica entre democracia y autoritarismo que opera en cada uno de ellos. En países con "democracias delegativas" (García Oñoro, 2012: 20), donde existe el voto popular, pero con poderes públicos que facilitan los intereses partidistas del ejecutivo y las oligarquías económicas, "el camino en el que se estructura la distribución del poder tiene una mayor tendencia a estallidos de autoritarismo y polarización política" (Linz y Valenzuela, 1994: 44). En estos países, basados en regímenes presidenciales y monárquicos —heredados del colonialismo europeo— con democracias aparentemente representativas, el control social durante las crisis de cualquier tipo sirve para silenciar, desde la legalidad o el paralegalismo, acciones consideradas divergentes por el gobierno. Como era de esperar, esto también se ha aplicado al control de la pandemia.

Si echamos un vistazo a la situación en El Salvador, por ejemplo, descubrimos que las redes sociales están abiertas y "legalmente" controladas y vigiladas por las autoridades. Esto dificulta la investigación, por un lado, y las acciones de resistencia de los grupos juveniles de calle, por otro. Cándida Chévez, investigadora local de *TRANSGANG* en El Salvador, explica que:

"Existe una fuerte desconfianza por parte de grupos y agentes sociales para hablar abiertamente de estos temas en las redes sociales, ya que recién al inicio de la pandemia el gobierno demostró que tenía control y acceso a las redes. Además, con el estado de excepción autorizado pueden hacerlo sin problema, lo que para muchos puede suponer un riesgo si se les asocia con este tipo de conversaciones."

Mención especial merece la sobrepresencia de Nayib Bukele, presidente de El Salvador, en estas redes sociales: ha utilizado Twitter⁷ y Facebook para enviar mensajes, promover sus decisiones e incluso amenazar a los miembros de las

7. Recuperado de <https://twitter.com/nayibbukele/status/1301732610423611392> (4/9/2020)

pandillas. Es un buen ejemplo tanto de esos regímenes presidenciales como del control de la proxemia mencionado anteriormente. Desde su cuenta personal de Twitter, el presidente Bukele anunció que “No cumplir la cuarentena te llevará a un Centro de Contención por 30 días a hacerla ahí, pero también serás procesado penalmente y podés ir a la cárcel después.”⁸ Los jóvenes de los grupos juveniles de calle en las distintas localizaciones del proyecto han continuado, en mayor o menor grado y a pesar de las medidas de confinamiento, ocupando espacios públicos y reuniéndose en grupos. La inventiva y la creatividad para transgredir las medidas gubernamentales y continuar con las relaciones callejeras se ha demostrado continuamente. Un buen ejemplo viene de Marruecos. Rachid Touhtou, de *TRANSGANG* Marruecos, escribe en su diario de campo:

Las redes sociales se han convertido en un medio para mantener las relaciones y el contacto pero, por otro lado, se ven como una amenaza porque son controladas por las autoridades

“Unas semanas después del confinamiento impuesto, un grupo de cinco muchachos de un barrio obrero de Salé salieron a la calle con una tabla y un recién fallecido para llevarlo a otro barrio de la ciudad. De repente, apareció un auto policial, y los muchachos dejaron el ‘cadáver’ en el suelo, que entonces se quitó la sábana que cubría su cuerpo, y los seis muchachos salieron corriendo hacia las calles adyacentes de la avenida principal del barrio, donde el coche de la policía no pudo entrar.”

Prácticas como la descrita anteriormente han dado lugar a un aumento considerable del número de enfrentamientos entre estos jóvenes y las fuerzas policiales. En general, la persecución policial de los jóvenes de los grupos de la calle ha aumentado en cada uno de los países estudiados. María Oliver, investigadora local en Madrid, afirma que una de las razones ha sido que “como hay menos gente en la calle, [los jóvenes] son más visibles cuando salen”. En las redes sociales se han difundido y viralizado videos, imágenes y testimonios de violentas represiones policiales contra jóvenes en Francia (principalmente en la región de París), en Barcelona y en El Salvador. Al norte de París, en Villeneuve-la-Garenne —una ciudad con un 41% de habitantes menores de 25 años y donde el 60% de las residencias son viviendas sociales—, un joven motociclista resultó gravemente herido al chocar contra un coche de policía que no tenía placa institucional. La

8. Recuperado de <https://twitter.com/nayibbukele/status/1241746659421442048> (26/11/2020)

noticia se difundió rápidamente a través de las redes sociales. La policía afirmó que el joven quería huir de un control de identidad, y el resultado fue este lamentable accidente. Los testigos contradecían la versión: un policía abrió la

La persecución de la juventud que se ha rebelado y manifestado durante la pandemia es una constante en muchos países

puerta del auto intencionalmente, sin decir una palabra, provocando que el joven, que circulaba a gran velocidad en la motocicleta y sin casco, cayera. La noche siguiente, decenas de jóvenes indignados tomaron las calles, no sólo en el barrio, sino en los barrios vecinos,

independientemente de las medidas de confinamiento y sus consecuencias. "Los jóvenes dispararon morteros, fuegos artificiales y prendieron fuego a contenedores de basura y autos. A cambio, recibieron gases lacrimógenos", publicó el diario *Liberation* (Kefi, 2020).

En Chicago, tras la muerte del afroamericano George Floyd el 25 de mayo de 2020, asfixiado en el suelo por un oficial de policía, el movimiento Black Lives Matters (BLM) de protestas callejeras se extendió rápidamente por todo Estados Unidos. Cientos de personas tomaron las calles de Chicago para denunciar la brutalidad policial y el racismo sistemático. En Francia, el 2 de junio, y a pesar de las prohibiciones de concentraciones masivas en espacios públicos debido a la crisis de salud, surgió una masiva protesta "antirracista" contra la brutalidad policial denunciando la muerte, en 2016, a manos de la policía, de Adama Traoré, un joven habitante negro de la *banlieue* (periferia) del norte de París. Estos conflictos entre las fuerzas policiales y las poblaciones más vulnerables se han producido a pesar de las medidas impuestas para restringir la movilidad, y han desencadenado movimientos masivos de protesta en las calles, a pesar del confinamiento y las consecuencias punitivas y sanitarias que implica⁹.

Por otro lado, el creciente control de la movilidad transnacional también ha abanderado medidas restrictivas en tiempos de pandemia. Muchos países, ante el brote epidémico, han implementado prohibiciones a la entrada de extranjeros en sus territorios y han impuesto cuarentenas obligatorias para todos los viajeros; algunos países incluso han cerrado sus fronteras por completo. En las localizaciones de *TRANSGANG*, el control social del gobierno se ha ejercido de manera coercitiva contra la población residente. Las medidas extraordinarias de control social estatal han sido la militarización del espacio público, el establecimiento de sanciones económicas e incluso penas de prisión para los disidentes. En general,

9. Para mayor información, el vídeo: "*Black Lives Matter*": George Floyd, Adama Traoré... Paris manifest à son tour. <https://www.youtube.com/watch?v=IMwnNC-vad8>

se han impuesto sanciones pecuniarias para las cuales, en determinados casos, se ha llegado a ofrecer la posibilidad de sustituirlas por penas de privación de libertad, como es el caso de Argelia, Túnez, Marruecos y El Salvador.

Los gobiernos utilizan diferentes canales de comunicación para difundir mensajes de control social a la población. En Chicago, por ejemplo, las actualizaciones de las medidas tomadas se notifican a la ciudadanía "a través de mensajes en carreteras, aeropuertos, en el sitio web de la ciudad y en las redes sociales" (Orden de Salud Pública No. 2020-10, Chicago, 2020). Asimismo, por orden administrativa, los comerciantes sirven como puntos de retransmisión para las últimas actualizaciones de la información de control social: "a los hoteles y alquileres a corto plazo se les pedirá que informen de los 14 días de cuarentena a los huéspedes que hayan viajado desde uno de los estados designados" (*Ibid.*). En Marruecos, los mensajes se envían mediante vehículos adaptados con grandes megáfonos que circulan por los barrios periféricos, animando a la población a quedarse en casa. A pesar de ello, en los barrios periféricos e informales de las ciudades argelinas, tunecinas y marroquíes, cuyas poblaciones entienden el barrio como un lugar semi-privado de relación social con sus vecinos, las actividades de la economía informal que permiten la subsistencia de poblaciones, muchas veces olvidadas en lo que a beneficios sociales se refiere, continúan. Incluso, como señala Kamel Bourcherf, investigador *TRANSGANG* de Argelia:

"Hay grupos que venden mercancía en la calle, y cuando se les pregunta sobre su permanencia en la calle, su respuesta es que prefieren verse afectados por el virus e irse al hospital para obtener el apoyo del Estado. Hay grupos que al principio se aislaron y ya no lo hacen. Otros grupos no parecen evitar el COVID-19, sino que más bien parecen evitar a la policía, reuniéndose muy tarde por la noche."

Como vemos, el riesgo de sanción por el incumplimiento de las medidas de distanciamiento físico se pondera de manera diferente en cada país analizado, con múltiples variables en juego que están fuera del alcance de este artículo. Sin embargo, es necesario señalar que el confinamiento representa una amenaza inminente para la vida de las poblaciones más pobres de estos países, incluso más cierta que el propio virus.

En el caso de los jóvenes de los grupos juveniles de calle de poblaciones históricamente marginadas, que viven de las redes de solidaridad vecinal y de la economía informal, su principal estrategia de supervivencia durante el confinamiento ha sido encontrar formas innovadoras de seguir ocupando la calle

y nutrir estas redes de solidaridad —virtualmente— gracias a internet, pero, sobre todo, presencialmente, ya que de ello depende el acceso a recursos materiales como alimentos y dinero. En Casablanca, una forma de resistencia al confinamiento es mantener la venta informal en las calles, lo cual implica nuevas formas de negociación del espacio público entre la población y las autoridades. Como señala el investigador Rachid Touhtou de *TRANSGANG* Marruecos:

El confinamiento ha supuesto para la población en riesgo de exclusión una amenaza mayor que el propio virus

"Desafían a las autoridades por salir y ganarse la vida... algunos arriesgan la cárcel... para ellos el hogar es la calle, entonces el confinamiento no tiene sentido... la distancia social es muy difícil para ellos."

Como explica Juan Mansilla, investigador de *TRANSGANG* en Marsella, en Francia, el tráfico de drogas al por menor ha continuado durante el cierre:

"Los grupos que se dedican a ello [narcotráfico minorista], jóvenes o no, utilizan cada vez más las redes sociales digitales y la entrega a domicilio (u otras formas creativas) para continuar con estas actividades."

Como vemos, ante el aumento del control social, justificado por las medidas excepcionales para combatir la reciente pandemia, los jóvenes de los grupos de la calle han recurrido a nuevas formas de relacionarse entre sí y con sus comunidades. Equilibrando el confinamiento y los desplazamientos no autorizados a los espacios públicos, estos colectivos se adaptan a las nuevas condiciones de control social. Como afirma María Oliver, investigadora de *TRANSGANG* en Madrid,

"[Estos colectivos] están acostumbrados a pasar tiempo separados por diferentes motivos (prisión, presión policial, distancias temporales), pero les resulta fácil volver a reunirse y retomar actividades."

Otro aspecto fundamental es el conflicto histórico de estos jóvenes con las instituciones que, en cierta medida, reproduce las escalas de marginalidad que ellos mismos denuncian. Así, la adaptación y la resistencia se convierten en formas innovadoras de vivir el nuevo control social. Si bien es cierto que la

aparente obediencia de estos grupos a las medidas de distanciamiento físico evita enfrentamientos con la policía, también es cierto que la aplicación efectiva de estas medidas —como el uso de mascarillas, el contacto no físico y el propio confinamiento— “se consideran como símbolos de debilidad entre los miembros de estos grupos”, y en consecuencia no cumplen, como señala William Q. Ross, investigador de *TRANSGANG* en Chicago. Esta denominada debilidad se refiere a una interdependencia que vincula no sólo a miembros del mismo grupo y al grupo propio con otros grupos rivales, sino que también se refiere a jóvenes marginados con gobiernos más o menos autoritarios y represivos. En este sentido, una parte de la población de los países analizados no considera que la pandemia constituya una amenaza real frente al riesgo de no obtener recursos para la subsistencia, como manifiestan los testimonios aportados. En consecuencia, cualquier medida gubernamental basada en la pandemia les es ilegítima, aunque reconocen la labor de las/os trabajadoras/es de la salud y difunden medidas sanitarias, por ejemplo, pintando murales en los barrios para que la población analfabeta o analfabeta instrumental conozca la tríada de la protección: mascarilla, manos y distancia¹⁰. El graffiti, una vez criminalizado por su poder de comunicar discursos alternativos, se convierte en un medio de comunicación fundamental para las poblaciones marginadas de estos barrios periféricos (Laine, 2018).

Este escepticismo observado en la población más vulnerable se alimenta del descuido histórico al que ha sido sometida por innumerables gobiernos que, en el mejor de los casos, la ignoran y, en el peor, utilizan su vida como punta de lanza en conflictos internos. En El Salvador, el actual gobierno ha sido acusado por diferentes medios de utilizar a su favor el conflicto entre pandillas durante el confinamiento, como explica Cándida Chévez, investigadora de *TRANSGANG* en El Salvador:

“Personalmente, creo que el gobierno está usando una de las pandillas para eliminar a las otras.”

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Tras el análisis realizado, podemos afirmar que los espacios públicos virtuales se han convertido en un lugar fundamental para asegurar la comunicación entre las/os miembros de los grupos estudiados durante la pandemia de una forma

10. Algunas de las imágenes de los murales pueden verse aquí: <https://bit.ly/3Ahf42h>

aparentemente segura y anónima, similar a los intercambios comunicativos que pueden darse en los espacios centrales urbanos no controlados socialmente, a diferencia de los barrios, donde el anonimato es prácticamente imposible, como ocurre en El Salvador, Marruecos, Argelia o Marsella. De hecho, el uso del término "físico" como adjetivo de distanciamiento resulta paradójico, ya que parece obedecer a la idea de que, a pesar del distanciamiento físico —forzado o recomendado— el mundo virtual salvaría el aislamiento social provocado por las cuarentenas. Sin embargo, como hemos observado, la calle sigue siendo percibida por estos grupos juveniles como un espacio fundamental para el desarrollo de sus actividades.

La calle sigue siendo el espacio vital y, ante las limitaciones impuestas por la pandemia, unas veces se ha sustituido por las relaciones virtuales y otras veces ha supuesto transgresión y resistencia

Sus necesidades chocan con las reforzadas medidas de control biopolítico y represión de la libre circulación en el espacio público, llevadas a cabo por las autoridades estatales en el contexto de una crisis

pandémica, aunque sigue la resistencia en la calle. Las y los jóvenes que pertenecen a estos grupos responden a ese control biopolítico de la población de diferentes formas, mostrando estrategias de adaptación, resiliencia y resistencia, según las condiciones locales y regionales y las necesidades específicas de los grupos y sus integrantes. Muchos de las y los miembros se sienten obligados a transgredir las medidas de bloqueo debido a necesidades materiales.

La calle sigue siendo un espacio disputado; un espacio vital para la identidad, la supervivencia y los medios de vida. En este sentido, y considerando al grupo como una unidad social del barrio, la pertenencia a la comunidad es el mecanismo clave para las relaciones sociales centrales de instituciones como las pandillas y las asociaciones económicas informales.

REFERENCIAS

Boyd, D. (2014). *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*. Yale University Press.

Cingolani, F. y Di Siena, D. (2010). "«Hyper-local Internet»: La nouvelle dimension des espaces publics de nos villes". En K. Zreik (Ed.). *Nouvelles cartographies, nouvelles villes: [Actes du colloque] HyperUrbain.2*. [Paris, Cité des sciences et de l'industrie, 3-4 juin 2009]. Europa Productions.

De Witte, M. (19/03/2020). "Instead of social distancing, practice 'distant socializing' instead, urges Stanford psychologist". *Stanford News*.
<https://news.stanford.edu/2020/03/19/try-distant-socializing-instead/>

Delgado, M. (2011). "Aprendiendo en las calles. El espacio público como experiencia de socialización de los jóvenes". *Cuadernos de Pedagogía* (408): 65-67.

Feixa, C.; Sánchez García, J.; Ballesté, E.; Cano, A.B.; Masanet, M.J.; Mecca, M., y Oliver, M. (2019). *The (Trans) gang: notes and queries on youth street group research*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra y European Research Council.
<https://doi.org/10.31009/transgang.2019.wp02.2>

Feixa, C.; Sánchez-García, J. y Brisley, A. (2020). "Gangs, Methodology, and Ethical Protocols: Ethnographic challenges in researching youth street groups". *Journal of Applied Youth Studies*: 1-16. <https://doi.org/10.1007/s43151-020-00009-1>.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población. Curso del Collège de France (1977-1978)*. Madrid, Akal.

García Oñoro, J. (2012). *Latinoamérica: entre la democracia y el autoritarismo*, 41. <https://core.ac.uk/display/120122373>

Hall, E. (1992). *An Anthropology of Everyday Life: An Autobiography*. New York: Doubleday.

Kefi, R. (2020). *Vingt-quatre heures après, à Villeneuve-la-Garenne, Chronique "extra-muros", 20 de abril del 2020*.
https://www.liberation.fr/france/2020/04/20/vingt-quatre-heures-apres-a-villeneuve-la-garenne_1785798

Laine, S. (2018). "'Todavía tenemos muros en los que pintar'. De la iniciativa de cinco jóvenes al movimiento grafiti global. Estudio de caso de Zwewla (Miserables)" en Sánchez García, J.; Ballesté, E. y Nofre, J. (2018). "Introducción" en Sánchez García, J.; Ballesté, E. y Feixa, C. (eds.) *¿Qué fue de la primavera indignada? Movimientos sociales, política y juventud en tres continentes*. Lleida: Milenio.

Linz, J.J. y Valenzuela, A.(1994). *The failure of presidential democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Orden de salud pública No. 2020-10: Fase III: Restricciones de cuarentena para personas que ingresan a Chicago desde estados con una alta tasa de casos:
<https://www.chicago.gov/city/en/sites/covid-19/home/emergency-travel-order.html>

Restrepo, E. (2015). "El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas". *Etnografías Contemporáneas* 1 (1): 162-179.

Urteaga, M. y Moreno, H.C. (2020). "Jóvenes mexicanos: violencias estructurales y criminalización". *Revista de Estudios Sociales*, 73.